

cómo y cuándo debía operar. Inmediatamente, le decían los ministros de Juárez y Zamora y el general La Llave,¹ y él vacilaba.

"Había esa noche una tertulia en una casa alemana de las más visitadas de Veracruz; allí había cenado el oficial americano; estaba en la fuerza de las pasiones y de la energía de vivir entonces; allí lo asediaban las súplicas, las sugestiones, los planes rápidos de los jefes reformistas. El convenía en todo, estaba á punto de decidirse: una campechana de poderosos atractivos, de grandes ojos cargados de electricidad humana, de enloquecedora sonrisa, estaba allí, vivía allí; Turner vió la súplica de aquellos ojos, el VAYA USTED de aquella indefinible sonrisa, y ebrio de entusiasmo salió de aquella casa con el general La Llave. A la media noche estaba con su compañero mejicano á bordo de la corbeta "Saratoga," romolcado por el vapor "Wave" y llevando á un costado al "Indiana" (buques mercantes que había adquirido el Gobierno de Juárez, gracias á la intervención de Goicuría, el gran patriota cubano que nos prestó tan buenos servicios en aquella época), se dirigió á Antón Lizardo. Los buques europeos anclados en Sacrificios vieron bien la silenciosa maniobra; al pasar la corbeta marcaron con sus luces su situación, pero el "Saratoga" permaneció apagado; parecía aquella una flota espectral; iba sigilosa y rápida² hácia su fin; era una partida de caza."³

El párrafo transcrito revela una ignorancia estupenda en el actual Ministro de Instrucción Pública, respecto del incidente de Antón Lizardo. Habríale bastado á S. S. saber que, en el tiempo á que se refiere, había en aguas de Veracruz un Capitán de marina, llamado Jarvis, que era allí el Comandante superior de las fuerzas navales ameri-

1 Esta manera de mencionar indica que S. S. ignora que Llave era, en aquel entonces, Ministro de Juárez.

2 Ningún barco remolcado marcha rápidamente.

3 "Juárez: su obra y su tiempo," obra en publicación por entregas, pág. 182.

canas, para no incurrir en la notoria falsedad de que Turner, un simple subordinado, aunque «estaba convencido de que era llegado el caso de prestar auxilio al Gobierno reconocido por el suyo, no sabía cuándo y cómo debía operar;» pues, al citado Turner, de ninguna manera le incumbía determinar ese cómo y ese cuándo, sino á su jefe superior, sin cuyas órdenes no podía operar de modo alguno, y con las cuales, sabía perfectamente que debía operar cómo y cuándo á Jarvis le pareciera. Ese simple conocimiento de que Turner era un subordinado, habríale bastado á S. S. para no incurrir en la falsedad, notoria también, de que el Capitán de la "Saratoga" dispuso por sí y ante sí, es decir, por su propia autoridad, una expedición, que le fué ordenada por Jarvis, y que no tenía facultad de disponer y ejecutar. Habríale bastado á S. S. saber que Turner se dirigió á Antón Lizardo en busca de Marín, por orden de su superior, para no recoger ó inventar la absurda fábula de que el Comandante de la citada expedición, emprendióla, inducido por los insinuantes coqueteos de una linda campechana. Aunque este supuesto móvil amoroso, no sea rastrero, como el pecuniario supuesto por el Sr. Villaseñor, ambos resultan denigrantes para Turner, puesto que ambos le presentan, cuando simplemente cumplía con su obligación obedeciendo las órdenes de Jarvis, como obrando inducido por móviles ajenos á su deber.

Por supuesto, que si S. S. hubiese sabido que había en aguas de Veracruz, por aquel entonces, un Capitán Jarvis, investido con el mando superior de las fuerzas navales americanas surtas allí, no por eso habría dejado de inventar ó acoger la citada fábula—digna de "Las mil y una noches"—con la única diferencia de que su protagonista se llamaría Jarvis en lugar de Turner; pues el propósito de S. S.—nacido de su maniático afán misericordioso, tan indebido en un historiador—no es el de disculpar á determinado individuo, sino al que dispuso la expedición á Antón Lizardo.

Ni aun suponiendo que Turner hubiera sido el jefe superior y que la expedición de registro y captura hubiera sido determinada por él, ni aun así, dejaría de ser notoriamente falsa la fábula de referencia. Si S. S. hubiera leído el parte oficial de Turner, sabría que la "Saratoga" y los vapores auxiliares se desprendieron de Veracruz *al ponerse el sol*; si hubiera leído la protesta del Capitán de "El Habanero," sabría que la corbeta y sus remolcadores pasaron frente á Sacrificios *á las ocho de la noche*; si hubiera leído la carta de Marín al Cónsul Carballo, sabría que el oficial de guardia del "Miramón" divisó confusamente á los citados buques, *poco después de las once*; si hubiera leído la carta de Arias al "Diario de la Marina," sabría que, desde el "Marqués de la Habana, se vió venir á la corbeta "Saratoga," remolcada por el "Wave" y acompañada por el "Indianola," *á eso de media noche*; y si hubiérase fijado en el relato de aquellos sucesos, cualquiera que sea el que haya leído, sabría que el combate de Antón Lizardo tuvo lugar, hablando en términos generales, *al mediar la noche*.

Habríale bastado á S. S. saber una sola de estas circunstancias para no acoger ó inventar una fábula de falsedad tan notoria; puesto que hace figurar á Turner, entre los principales jefes reformistas y una hermosa campechana, en una casa de Veracruz, á tiempo que éste hallábase en la "Saratoga" sobre el mar y rumbo á Antón Lizardo; á no ser que hubiese dotado á Turner del maravilloso don de ubicuidad.

No ignora tan sólo S. S. la existencia de un Capitán Jarvis, la hora de la salida de la expedición, la de su llegada al fondeadero de Antón Lizardo y la del combate subsecuente, sino que, también por ignorancia de aquellos sucesos,—como puede comprobarse leyendo á más del párrafo aquí transcrito, el breve relato de que éste hace parte—cree S. S. que el General La Llave no era Ministro de Juárez; y afirma fal-

samente que dicho General partió hácia Antón Lizardo á bordo de la Saratoga; que el "Wave" y el "Indianola" habían sido adquiridos por el Gobierno; que el "Miramón" no fué el que rompió el fuego, iniciando el combate; y que fueron desembarcados en Veracruz, Marín y sus subordinados.

Extrañaría que el "maestro puesto al frente de las escuelas nacionales"—como á sí propio llamóse en ocasión solemne el actual Ministro de Instrucción Pública—ignorase tantos hechos, aunque no hablase de ellos, pero mucho más cuando presume historiarlos, si esa ignorancia no fuera genuina manifestación de la decadencia intelectual que, unida á la moral decadencia, acompaña hoy, en nuestro país, al decantado progreso material.

Al amparo del subterfugio marcado ya, el Juez Mc. Cabed culpa á Turner de la manera siguiente: «En segundo lugar, no hay motivo para dudar que si en los términos de costumbre y sin manifestación hostil alguna, los oficiales de nuestra marina los hubieran excitado á mostrar bandera, habrían obsequiado inmediatamente la excitativa. Si el comandante Turner *se les hubiera acercado á la luz del día* á bordo de la «Saratoga», *con su bandera enarbolada y les hubiera indicado* el deseo de saber cuál era su nacionalidad, por medio de las señales de uso y costumbre entre los buques de guerra pertenecientes á naciones amigas, no podemos resistir á la convicción de que su deseo habría sido satisfecho sin vacilar. Pero *la hora* y el modo de acercárseles parecen haber sido igualmente imprudentes y malaventurados y haber conducido *necesariamente* al fatal resultado que hubo. En vez de la luz del día *escogió*—recuérdese que se habla de Turner—*las sombras de la noche* para visitar estos buques, y en vez de acercárseles con una fuerza, que al mismo tiempo que indicase su verdadero objeto, alejase toda idea ó apariencia de hostiles designios, avanzó hacia ellos acompañado de dos buques que iban cum-

del suyo y puso así en alarma á los objetos de su pesquisa.»¹

Quien escogió, no las sombras de la noche, sino las pálidas claridades del plenilunio, y agregó á la «Saratoga» los dos vapores auxiliares, fué Jarvis; y á él, no á Turner, debía dirigirse el injustificado reproche de Mc. Cabed. La hora escogida por Jarvis fué la más adecuada para poder acercarse á la escuadrilla de Marín y realizar el registro y la captura. Si la expedición se hubiese desprendido, á toda luz, en la misma tarde del 6, los barcos de Marín se habrían alejado perdiéndose de vista, en vez de anclar en Antón Lizardo; y si se hubiere desprendido, también á toda luz, en la mañana del 7, habría dado tiempo á Marín para alejarse como en el caso anterior, ó para desembarcar, cuando menos, los proyectiles destinados al bombardeo de Veracruz, tan perjudicial á los comerciantes americanos vecindados en dicha ciudad. En cambio, efectuada á la suave claridad de una noche de luna llena, la expedición no sería divisada sino cuando estuviese á una distancia relativamente corta, que dificultase la escapatoria é impidiese todo desembarco.

En cuanto á los vapores auxiliares, destinados á seguir á los de Marín, si éstos penetraban en parajes de poco fondo, y á remolcar á la «Saratoga»—circunstancias que calla el Juez Mc. Cabed—su agregación como auxiliares hallábase requerida, por el gran calado y la condición velera de la citada corbeta «Saratoga.» Respecto á que Turner no empleara los medios acostumbrados para dar á conocer el objeto de su expedición, el reproche es completamente infundado, pues se apoya en una aseveración falsa. Al ordenar Turner al Wave, por medio del «Indianola,» que colocase á su corbeta entre los dos barcos sospechosos, mostró bien claramente la intención de ponerse con ellos al habla. El movimiento del «Miramón» imposibilitando el mencio-

el General y las revoluciones, etc.,” pág. 497.

nado propósito de Turner, obligó á éste á usar el medio universal y constantemente acostumbrado, de disparar, para detenerle, el preventivo cañonazo de intimación. Despreciada por Marín esta acostumbrada señal preventiva, Turner habría podido, justificadamente, abrir el fuego sobre el barco prófugo; pero no lo hizo así, sino que recurrió aún al medio pacífico de hacer que el «Indianola» alcanzara al «Miramón,» se pusiera al habla con él y repitiera de viva voz la orden de detenerse, comunicada ya por el anterior cañonazo. Entonces fué cuando Marín, lejos de oír al Teniente Bryson, Comandante accidental del «Indianola,» y de haber contestado negándose á detenerse, respondió por la boca de sus cañones, agrediendo al «Indianola,» que en aquel instante era tan sólo el porta-voz del jefe de la expedición.

Hemos visto, en los dos casos extremos del «Ambrose Light» y del «Huáscar,»—el primero sometiendo voluntariamente al registro y á la captura, y el segundo trabando desigual combate,—detenerse ambos, á pesar de llevar izadas sus respectivas banderas, ante el cañonazo preventivo de intimación del «Alliance» y del «Shah,» para oír la pretensión de los comandantes de dichos barcos, y acatarla ó desatenderla.

Si Marín, al cañonazo de prevención de la «Saratoga,» se hubiese detenido, é izado la bandera mejicana, como signo visible de la nacionalidad que pretendía dar al «Miramón,» Turner no se hubiera dado por satisfecho con esa simple apariencia, pues no basta que se muestre una bandera, sino que se pruebe el derecho de usarla, y habríale notificado que, en virtud de las órdenes de su jefe superior, iba á practicar una visita de registro para examinar los papeles de á bordo. Entonces, Marín habría replicado, negándose á consentir dicha visita y amenazando con rechazarla por la fuerza, si se pretendía por la fuerza imponérsela, ó detenerle por más tiempo; y como Turner tenía que cum-

plir las órdenes recibidas, es decir, como tenía que practicar la visita de registro, con ó sin la aquiescencia de Marín, es indudable que se habría visto en el caso de atacar á los barcos sospechosos, poniendo á Marín en el de propia defensa, legítima ó nó, según se considerase justificada ó atentoria la agresión de la "Saratoga" y de sus barcos auxiliares el "Indianola" y el "Wave." Pero la torpeza de Marín, precipitándose á disparar sobre el "Indianola," inopinada é inmotivadamente, obligó á Turner, no ya en obediencia de las órdenes de Jarvis, sino en virtud de sus deberes generales como marino de guerra, y obrando en legítima defensa, á aceptar el combate iniciado por el "Miramón;" á sostenerlo con los vapores auxiliares, que eran los que podían seguir al buque agresor; á apoyarlo, cuando tuvo oportunidad de hacerlo, disparando el segundo cañonazo, el que derribó la chimenea del buque perseguido; y á impedir, haciendo fuego sobre el "Marqués de la Habana," que este último buque—parte integrante de la división naval de Marín—fuese á auxiliar al "Miramón," en aquellos momentos de combate.

Todos los argumentos empleados por el Juez Mc. Cabed para reprochar la conducta de Turner, bajo el falso supuesto de que éste había sido el agresor, se vuelven, aun con más fuerza, contra Marín, puesto que su agresión fué á todas luces injustificada.

Se ha reprochado á Turner, que no haya izado bandera ni en la "Saratoga" ni en los barcos auxiliares; el Juez Mc. Cabed incluyó esta circunstancia entre las que le llevaron á decir, que el citado marino no había empleado los medios acostumbrados para dar á conocer el objeto de su expedición; y el Procurador general Black, queriendo fundar la aseveración de Mc. Cabed, establece la siguiente doctrina: "La parte investigadora *debe izar su bandera ó de alguna otra manera hacerse ella misma perfectamente conocida*, antes que pueda pedir legalmente ese conocimiento de otro buque. Al

izar su pabellón un buque de guerra, da aviso á un extraño que desea conocer á que Nación pertenece el último, y éste debe contestar izando el suyo propio. Esta es una señal que Ortolan dice que puede interpretarse por las palabras siguientes: "*Te he dicho quien soy yo, que sepa yo quien eres tú.*"¹

Como se ve, la doctrina anterior corresponde al caso de dos buques desconocidos entre sí, y por eso exige que el que trata de conocer al otro, se dé, primeramente á conocer él mismo. Aun esta exigencia no debe llenarse forzosamente izando la bandera, sino que puédesse llenar de esa manera ó "de otra alguna;" pues lo verdaderamente exigido es que la parte investigadora dé á conocer su nacionalidad y no la forma en que lo haga. Pero esta doctrina no reza, ni puede rezar, en los casos, como el de Turner, en que la parte investigadora es ya perfectamente conocida de la parte objeto de la investigación; y, conforme á la interpretación de Ortolan, es claro que el que es ya conocido, no tiene que decir quién es, cosa ya sabida, sino preguntar sencillamente al desconocido, quién es él.

Turner, en su "Parte á Jarvis" da á conocer, indirectamente, por qué no había izado su bandera, pues dice: "He omitido también decir que el buque del capitán Marín, llamado "Miramón," no izó su bandera ni antes de la refriega ni después, y que siendo noche de luna, *podía muy fácilmente satisfacerse de que la "Saratoga" no era un buque perteneciente á ninguno de los gobiernos ó partidos de México.*" Estas palabras indican claramente que, en concepto de Turner, la nacionalidad de su corbeta podía fácilmente ser conocida por Marín, sin que éste pudiera confundirla con la mejicana, resultando, por lo tanto, innecesario izar la bandera para darse á conocer. El mismo Marín se encargó de probar que Turner no se había equivocado, pues en su car-

1 Villaseñor, obra citada, pág. 47.